



Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SUPLEMENTO **Vida Nueva**

SE193595



DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIELLO
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA
SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano
(traducción de Rocío LANCHO)
se distribuye de forma conjunta
con VIDA NUEVA y no se
venderá por separado

www.osservatoreromano.va

EDITORIAL

Las mujeres y Francisco

En este número, algunas mujeres dicen lo que piensan del Papa Francisco en relación con la cuestión femenina en la Iglesia. Intervienen la vaticanista y columnista de 'Avvenire' Stefania Falasca, las teólogas Serena Noceti, Marinella Perroni, Cristina Simonelli, Shahrzad Houshmand Zadeh, la javeriana consultora de la secretaría del Sínodo de los Obispos Nathalie Becquart, las periodistas de L'Osservatore Romano Giulia Galeotti y Silvina Pérez, la vaticanista mexicana Valentina Alazraki y tres de las fundadoras de la Asociación de Mujeres en el Vaticano: Romilda Ferrauto, Adriana Masotti, Gudrun Sailer. Ritanna Armeni entrevista a la hermana Jolanta Kakfa y a sor Patricia Murray de la Unión Internacional de Superiores Generales, Elisa Calessi habla con la filósofa feminista Luisa Muraro, Federica Re David se reúne con la ecologista india Vandana Shiva, la corresponsal francesa Marie Cionzyska consulta a Elisabeth de Baudoüin, autora del libro *Thérèse et François*.

La urgencia de superar

DE STEFANIA
FALASCA

*La Iglesia
ha de
acoger la
novedad
evangélica
que supone
construir
una
Iglesia de
hermanos y
hermanas*

En la cresta de la reforma de la Iglesia en el siglo XVI, anticipándose a su época, Ignacio de Loyola se distinguió como un incansable apóstol de la mujer. La densa correspondencia con el universo femenino de su época documenta su marca de agua: la de una atención espiritual como director de conciencia sorprendentemente abierto, con visión de futuro y perspicaz. Y aunque, paradoja insoluble, impidió el establecimiento de una orden de “jesuitas”, su acción parece estar destinada a reclutar mujeres al servicio de la única gran obra que le parece importante en la tierra: ayudar a las almas, hacer que la Iglesia progrese en fidelidad a Cristo. Y es difícil no encontrar rastros de este medio de resonancia ignaciana también en la atención personal y particular mostrada por el jesuita papa Francisco a la cuestión femenina.

Pero más allá de la formación personal, la preocupación con la cual el Papa Francisco, desde su elección, se ha dedicado a la cuestión de las mujeres, de su rol y acceso a las responsabilidades eclesiales, evidencia la urgencia de afrontar una realidad que se refiere a la visión de la Iglesia misma e invierte su naturaleza jerárquica y comunitaria. Es dicha visión la que empuja al Papa a percibir el monocolor masculino como un defecto, un desequilibrio, una disminución de la Iglesia considerando que sin las mujeres resulta deficitaria en el anuncio y en el testimonio y que por tanto compromete su misión. Es significativo que el Papa llamó la atención con un gesto puesto en el corazón de la liturgia de la Semana Santa, que sorprendió y provocó, invitando a dos mujeres, dos detenidas, al lavatorio de pies que celebraba el Jueves Santo. Un gesto relevante entregado a la Iglesia para expresar y desplegar el misterio pascual en la carne del mundo reuniendo a toda la humanidad. Y después, con el anuncio pascual, celebraba el testimonio dado por las mujeres al Resucitado, las primeras llamadas a anunciar la salvación, protagonistas privilegiadas de la Pascua. En varias ocasiones, ha hecho declaraciones que enumeran objetivos afirmando que «la Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y su papel» y que «la mujer es esencial para la Iglesia»: «Aumentar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia», «elaborar una teología profunda de la mujer», para presentar a las mujeres «donde se ejerce la autoridad de los diversos ámbitos de la Iglesia».

Reflexiones recogidas en la exhortación apostólica sobre la misión *Evangelii gaudium* y reiteradas en estos años en numerosas intervenciones, a veces improvisando, hasta a esas más recientes en las cuales explicita el eco de esa esperanza que animaba a los padres del Concilio cuando el 8 de diciembre de 1965, al finalizar el trabajo, Pablo VI publicó el “Mensaje a las mujeres”. Para confirmar que la preocupación y la invitación de Francisco se inscriben en la corriente directa de las instancias nacidas en continuidad con el Vaticano II todavía no implementadas y que la “cuestión femenina”

en la urgencia del actual contexto eclesial y eclesiológico tiene sus raíces en la vivencia de la Iglesia ya en su nacimiento. Un nacimiento donde la presencia de las mujeres favorece la apertura universalista, tanto en los momentos fundacionales, originales y de toma de decisiones como en los de su inicio concreto donde debemos superar la pesadez de los esquemas consolidados y las hostilidades relacionadas. Además, en el Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles —como señala el biblista Damiano Marzotto en su *Pedro y Magdalena. El Evangelio corre en dos voces*, un texto definido como «hermoso» por el Papa Francisco— las mujeres se presentan no solo como «el lugar de la acogida y la hospitalidad, sino como el lugar de la libertad y el universalismo, es decir, capaces de regenerar ese impulso que empuja a espacios universales y avanzar en el camino de la salvación. Esta dinámica se logró, se logra y se puede lograr, solo en una sinergia completa de hombres y mujeres».

El documento final del Sínodo sobre los jóvenes afirma: «Incluso una visión de la Iglesia, hecha principalmente de hombres, no responde a la tarea que Dios ha encomendado a la humanidad. En segundo lugar, solo a partir de la reciprocidad puede surgir una mejora y una integración de lo masculino y lo femenino». La *Evangelii gaudium* no deja de mencionar que el sacerdocio ministerial es uno de los medios que Jesús usa al servicio de su pueblo, pero que «la gran dignidad viene del Bautismo, que es accesible a todos» y que la presencia de las mujeres en las estructuras e instancias que deciden hoy sobre el futuro de la Iglesia nos recuerdan que el sacramento del bautismo no puede ser superado. Se trata de reconocer y metabolizar que la cuestión no es de igualdad de oportunidades, ya que no nace de la



*El lavatorio de
pies en la cárcel
de Rebibbia el
Jueves Santo 2015*

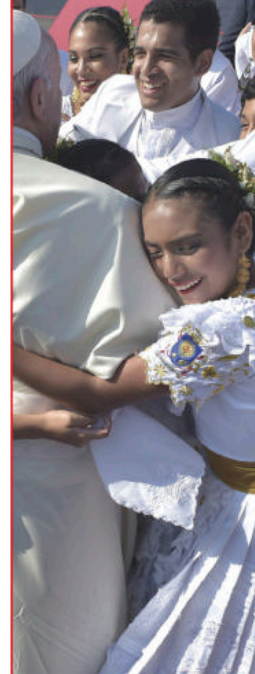
una Iglesia monocolor

reivindicación sino de una riqueza por recuperar, la de una Iglesia-comunidad. Que el del Orden, reservado para los hombres, no es el único sacramento que garantiza la asistencia del Espíritu Santo en fase de escucha, de discusión y de decisiones. Que es más bien el Bautismo que combina un Cuerpo con diferentes miembros, cuya posibilidad de movimiento surge solo de su cooperación y reciprocidad. Se trata de superar las lógicas clericales en las que la presencia femenina en los organismos vigentes, en los vicariatos, en las curias, incluida la Curia romana, se entienda como “concesión” a las mujeres y reducida a una presencia simbólica. «Me preocupa la mentalidad machista en la sociedad, me preocupa que en la misma Iglesia el servicio al que cada uno está llamado, para las mujeres, se transforme a veces en servidumbre», ha afirmado el Papa más de una vez. En la perspectiva abierta por Francisco si «la mujer para la Iglesia es imprescindible» y es «necesario ampliar los espacios de una presencia femenina más incisiva» esto presupone que en la Iglesia cierto machismo progresivo sea «sanado por el Evangelio» también en la óptica del Evangelio, sea sanado el clericalismo que responde a lógicas de poder entendido como dominio. Porque el clericalismo –que reduce la Iglesia a un club privado del que cada uno, que no sea Cristo, pretende tener las llaves– unido a un cierto machismo, en vez de valorar la novedad evangélica que lleva a construir una Iglesia de hermanos y hermanas, exalta las diferencias de forma distorsionada y realiza una desviación traicionando la identidad de la Iglesia, dado que la novedad evangélica ve juntos hombres y mujeres llamados al discipulado, al anuncio, al servicio para transmitir plenamente la riqueza del mensaje evangélico.

La colaboración efectiva entre mujeres y hombres en la Iglesia en la reciprocidad y el servicio es la dirección indicada por el Papa Francisco en sus repetidas intervenciones con respecto a la cuestión femenina. Ese servicio fundamental al que todos, hombres y mujeres, están llamados para hacer avanzar la Iglesia en el espíritu de Cristo. Para el Papa es necesario «profundizar cada vez más no solo en la identidad femenina, sino también en la masculina, para servir mejor al ser humano en su conjunto», como ha afirmado. Esta visión general que apunta al bien de todos, hombres y mujeres, puede proteger de la lógica reivindicativa, sin ocultar las sombras aún presentes y los pasos necesarios que aún hay que dar para una profunda valoración de las mujeres. Y dirigirse hacia «una profundización teológica que ayuda a reconocer mejor el posible papel de la mujer donde se toman decisiones importantes, en los distintos ámbitos de la Iglesia» podría ser un acto magistral.

Durante el encuentro sobre los abusos en el pasado mes de febrero, escuchando a una relatora el Papa quiso subrayar cómo en esa escucha «he escuchado a la Iglesia hablar de sí misma. Todos hemos hablado sobre la Iglesia. En todas las intervenciones. Pero esta vez era la Iglesia misma que hablaba» e «invitar a hablar a una mujer no es entrar en la modalidad de un feminismo eclesialístico... Invitar a hablar a una mujer sobre las heridas de la Iglesia es invitar a la Iglesia a hablar sobre sí misma. Y esto creo que es el paso que nosotros debemos dar con mucha fuerza: la mujer es la imagen de la Iglesia. Un estilo. Sin este estilo hablaremos del pueblo de Dios pero como organización, quizá sindicalista, pero no como familia dada a luz por la madre Iglesia».

En la conclusión del Sínodo sobre la Amazonía, anunciando que convocará de nuevo la comisión sobre el diaconado femenino precisó: «No se trata de dar más funciones a la mujer en la Iglesia –así no se resuelve el problema– se trata de integrar a la mujer como figura de la Iglesia en nuestro pensamiento. Y pensar en la Iglesia con las categorías de una mujer». El Sínodo sobre la Amazonía por primera vez ha visto la presencia de 35 mujeres entre las cuales líderes de las poblaciones indígenas, expertas, laicas y religiosas. El ejemplo de una escucha atenta hacia los testimonios de estas mujeres lo dio el mismo Papa, como observaron y dijeron los participantes en la asamblea sinodal, haciendo despertar a esa reciprocidad masculino-femenina a una asamblea de obispos que sin su presencia probablemente se habría interrogado con menos valentía. Un ejemplo demostrativo y de reconocimiento para que esta actitud pueda crecer y madurar como algo habitual en el seno de la Iglesia. Este Sínodo puso de manifiesto cómo el papel de la mujer en la Iglesia puede reconsiderarse e integrarse en el dinamismo sinodal y la conversión misionera, y cómo para el Papa en la cuestión de la mujer pasa una cuestión profundamente eclesial. Que es el de una renovada conciencia eclesial.



Mujeres y hombres están llamados a colaborar en el servicio desde la reciprocidad



Ministerios femeninos: perspectivas post-Sínodo

DE SERENA NOCETI. PROFESORA DE TEOLOGÍA SISTEMÁTICA EN EL INS. SUP. DE CC. RELIGIOSAS DE LA TOSCANA

En 1959, entre las miles de sugerencias que llegaron a Roma en preparación para el Vaticano II, llegó una propuesta formulada por un obispo de la Amazonía: Mons. León de Uriarte Bengoa, del vicariato apostólico de San Ramón en Perú, pedía ordenar «homines diaconi et etiam diaconissae» y motivaba su petición con el servicio necesario de predicar la Palabra de Dios y la administración de la santa comunión. Sesenta años después de esa primera solicitud, en la fase preparatoria del Sínodo para la Amazonía y posteriormente en el Aula del sínodo, surgió una propuesta similar, ahora motivada por un liderazgo femenino reconocido ejercido por cientos de mujeres en todo el territorio amazónico y respaldado por gran cantidad de estudios de historia, liturgia, teología sistemática, publicados en el postconcilio sobre la ordenación de las diaconisas.

La vida de las comunidades cristianas de la Amazonía, tanto en el bosque como en el contexto rural o

urbano, está marcada por la contribución de mujeres, religiosas y laicas: miles de trabajadoras pastorales, catequistas, responsables de asistencia y servicios de caridad, animadoras de celebraciones litúrgicas en ausencia de un presbítero. Son muchas mujeres encargadas por sus obispos para coordinar la vida pastoral (a veces de muchas decenas de comunidades en vastos territorios), que bautizan, están cerca de los moribundos, guían la vida litúrgica y garantizan la formación cristiana, allí donde los obispos y sacerdotes muy raramente pueden presentarse. Las voces de estas mujeres fueron recogidas en la fase de escucha pre-sinodal; sus experiencias fueron narradas en el Aula sinodal y en las conferencias de prensa, lo que permitió a toda la Iglesia y a la opinión pública conocer esta contribución significativa y singular, de la cual está tejida la vida pastoral de la Iglesia en la Amazonía.

Frente a esta “realidad”, en el horizonte de una búsqueda valiente de nuevos caminos para una Iglesia que

se reconoce interpelada para una reforma también estructural, que no puede prescindir de una pregunta sobre las formas de ministerialismo, el Documento Preparatorio (n. 14) y el Instrumentum laboris (n. 129) pedían identificar las formas de un “ministerio oficial” de las mujeres. Los padres sinodales respondieron a esta pregunta según dos directrices. En primer lugar, pidieron que las mujeres tengan acceso a los ministerios establecidos del lectorado y el acólito, reservados solo para los hombres por el motu proprio *Ministeria quaedam* de Pablo VI (1972) y del can. 230§1 del Código de Derecho Canónico (1983), y sugirieron simultáneamente la creación de un nuevo ministerio establecido como un “dirigente de la comunidad” (Documento Final, 102). Se trata de ministerios laicales, arraigados en los sacramentos de iniciación cristiana, para vivir en una estrecha relación entre momentos litúrgicos y actividades pastorales: reconocer, con el Rito de Institución, el carisma presente y el servicio continuativo ejercido por mujeres y expresión de esa igualdad en subjetualidad y responsabilidad bautismal indicada por san Pablo en la Carta a los Gálatas 3, 28-30 («... ni hombre ni mujer, todos sois uno en Cristo Jesús») y realización de esa ministerialidad plural también femenina atestiguada en Rom 16.

En segundo lugar, muchos obispos, auditores, auditoras y expertos han abogado por la ordenación de mujeres diaconos; seis círculos menores apoyaron esta solicitud o instaron a la reanudación del estudio sobre el tema, como se indica en el Documento Final (n. 103). El Papa Francisco, en su discurso de clausura, preveía la reanudación del trabajo de la “Comisión de Estudio sobre el diaconado de las mujeres”, que creó en 2016, con la incorporación de nuevos

La solicitud de mujeres diáconos insta a la teología a abrirse a otras perspectivas de reflexión e investigación

Marcivana Rodrigues Paiva, representante del grupo étnico sateré mawé (Brasil)



miembros y con una referencia a la experiencia de la Iglesia panamazónica. ¿Sobre qué razones teológicas y en qué perspectiva pensar en la ordenación de un diaconisas para la Amazonía? Muchos de los servicios que las mujeres coordinadoras y responsables pastorales ejercen de manera continua y competente reflejan las actividades indicadas como vere diaconales en el decreto conciliar *Ad gentes* en el n. 16. Un texto que motivó, con *Lumen gentium* 29, la restitución del diaconado masculino como un grado autónomo y permanente: con la gracia sacramental de la ordenación, estas mujeres podrían contribuir con un nuevo título para la construcción de la comunidad cristiana, en el anuncio de la fe apostólica, como ministros ordinarios de bautismo, en animación litúrgica, en respuesta directa a las necesidades de evangelización y cuidado pastoral presentes en la Amazonía. El diaconado es un “ministerio ordenado no sacerdotal”, según lo que afirma *Lumen gentium* 29: por lo tanto, no habría impedimento para lo que se afirma con autoridad en la *Ordinatio sacerdotalis* de Juan Pablo II (n. 4). Sería una “nueva figura ministerial”, pero arraigada en una antigua tradición: tanto bíblica (Rom 16, 1-2; 1 Tim 3, 11), como de los primeros siglos de la historia de la Iglesia, en la lógica del servicio ministerial indicado por los antiguos textos litúrgicos para la ordenación de las diaconisas (cf *Eucologio Barberini*).

La *salus animarum* y el *bonum ecclesiae*, bajo la custodia de la apostolicidad de la fe, siempre han orientado los múltiples cambios –motivados por las nuevas necesidades pastorales y por las transformaciones a nivel social y cultural– que a lo largo de la historia han marcado las figuras ministeriales, el ejercicio del ministerio ordenado, la teología de los ministerios. En el contexto de la visión del ministerio ordenado impartido por el Concilio Vaticano II, la teología sistemática es interpelada hoy para que evalúe la posibilidad de ordenar mujeres diaconos. Sesenta años después del votum de Mons. de Uriarte Bengoa, una vez más desde la Amazonía, la solicitud de mujeres diaconos – ¿como una voz profética? – llega a toda la Iglesia e insta a la teología a “pensar en novedad”.



TRIBUNA ABIERTA

No queremos ser invitadas en nuestra casa

DE MARINELLA PERRONI. BIBLISTA, PONTIFICIO ATENEO S. ANSELMO

Debo decir que a menudo, cuando escucho al Papa Francisco, tengo unas ganas locas de hablar con él. Porque normalmente, Francisco no habla, él dialoga. Implícitamente, por supuesto. Sin embargo, tanto su tono como lo que dice son a menudo una invitación a “hablar sobre ello”. De una cosa, en particular, me gustaría hablar, tal vez incluso debatir con él. A veces, cuando toca temas relacionados con las mujeres, dice que sería importante y necesario desarrollar una “teología de la mujer”. Y me gustaría poder razonar un poco con él porque, si uno recorre la historia de la teología, en el fondo, desde Tertuliano hasta Wojtyła, pasando por Agustín, Tomás o von Balthasar, todos los teólogos siempre han hablado de la mujer. De diferentes maneras y con diferentes tonos, por supuesto, pero siempre expresando la necesidad y, tal vez, la pretensión de tener algo que decir sobre la mujer de todos modos, sancionarla como ‘ianua diaboli’ (puerta del diablo) o exaltarla por su “genio femenino”.

Más de una vez, entonces, alguno incluso ha propuesto dedicar un Sínodo de los obispos al tema de la mujer. Y yo, con otras, hemos reaccionado con preocupación, hemos tratado de advertir del riesgo tan fuerte en el que incurriría la Iglesia católica. ¿El éxodo imparable, silencioso y doloroso, de las muchas mujeres que han abandonado las iglesias en los últimos años quizás no sea una palabra fuerte, un grito, que las mujeres en primer lugar han lanzado porque no

quieren que se siga hablando de ellas, sino más bien, ser escuchadas? No en los lugares insonorizados de las muchas asambleas eclesíásticas donde algunas mujeres ahora están invitadas, siempre y en cualquier caso, como invitadas. No cumpliendo con la mejor etiqueta eclesíástica por la cual se reconoce su derecho a hablar, sino (no siempre, pero sucede) después de una cuidadosa selección de lo que se puede y no se puede decir. Nunca un título de un libro ha sido tan adecuado como el de Carmel E. McEnroy, quien, inmediatamente después del Concilio, relató la novedad absoluta de la participación de veintitrés auditoras en el Vaticano II: *Guest in their own House* (Invitadas en su propia casa). Me gustaría decirle esto al Papa Francisco. No para convencerlo, sino para razonar juntos, sabiendo que ambos estamos en casa propia, aunque con una gran diferencia de rol y autoridad. No habláis de las mujeres y, mucho menos, de la mujer siguiendo, de hecho, hablando de vosotros. Con demasiada frecuencia, vemos una especie de “paternalismo feminista” que es una contradicción en los términos. Dad el ejemplo al mundo, incluso el que se considera “civilizado” y que todavía lucha por aceptar que, entre el hombre y la mujer, no hay uno que es sujeto (también de palabra) y la otra es objeto (también de palabra), sino que, por ahora, la subjetividad solo se puede compartir. Y que cada uno hable de sí mismo. Tenemos una gran necesidad de escuchar a los hombres que hablen de masculinidad. También en la Iglesia.

Detrás de cada Papa...

La prima de Bergoglio, amigas de Wojtyła, la hermana de Ratzinger, la madre de Luciani: así son las figuras femeninas que han arropado a los sucesores de Pedro

DE GIULIA GALEOTTI Y SILVINA PÉREZ

Hay mucho más que orgullo legítimo por las propias raíces detrás de la radiante sonrisa que el Papa Francisco intercambió con su prima, la hermana Ana Rosa, nada más bajar del avión que lo llevó a Tailandia. Antes incluso de saludar a las autoridades que lo esperaban, el Pontífice hizo un pequeño salto al protocolo dando a Sivori un beso rápido en la mejilla. La religiosa salesiana –elegida personalmente por Bergoglio como intérprete en la etapa inicial de la peregrinación al continente más poblado del mundo– nació en Argentina hace 77 años y ha sido misionera durante 53 años en Tailandia, en la provincia de Udon Thani, en el noreste del país. Durante toda su vida ha sido profesora y todavía hoy trabaja en la escuela de niñas St. Mary, una de las cinco que gestiona la congregación salesiana en Tailandia. «Tratamos de dirigir a nuestras chicas, más allá de su fe, a una vida honesta y buena. Lo que –explica– es todavía más importante en un país donde la prostitución, también en menores de edad, está muy difundida». Cuando, en 1966, la joven monja argentina hizo las maletas para ir a la misión, nunca pudo haber imaginado lo que el

futuro le reservaba, es decir, asumir durante un viaje apostólico un papel nunca antes jugado por una mujer al servicio de un Pontífice. Atenta y presurosa, siguió a Francisco como una sombra en cada desplazamiento, en algunos casos tomando el lugar del obispo local en el automóvil papal. Y cada vez que Bergoglio quería hacer añadidos improvisados a los textos preparados, recurría a la ayuda de su intérprete en virtud de la relación personal, cercana y consolidada que la religiosa tiene con la comunidad local. La hermana Ana Rosa incluso lo regañó amablemente por visitar solo Bangkok y no “la verdadera Tailandia”.

Bergoglio tiene muy claro lo que las mujeres representan para la Iglesia. De hecho, él siempre ha enfatizado la capacidad de las mujeres para transmitir la solidaridad con ojos misericordiosos y dar un corazón a esa Iglesia acogedora con la que sueña.

Y si es a partir del realismo de la experiencia pastoral y la capacidad de escuchar al mundo contemporáneo que nacen las palabras, a menudo improvisadas, del Papa Francisco a favor de las mujeres y su papel en la Iglesia y en la sociedad, esto también se debe a los constantes intercambios de puntos de vista que en Argentina Bergoglio solía tener con amigas laicas y religiosas. En su biografía no faltan historias que se han convertido en paradigmas de reciprocidad en la relación entre el mundo femenino y el masculino.

Es el caso de la amistad con Alicia Oliveira, abogada de derechos humanos, no creyente pero muy determinada en defensa de los más pobres, que se convirtió en la primera jueza en el foro penal argentino en 1973. Tres años después, el golpe militar: exonerada de su cargo, la jovencísima Oliveira fue perseguida por la dictadura del general Videla. Su amistad con el entonces provincial de los jesuitas argentinos se remonta a ese período. «Me convertí en una desempleada. Después de que me echaran, Bergoglio me envió un espléndido ramo de rosas. Nos veíamos dos veces a la semana. El acompañaba a los sacerdotes; estaba siempre informada gracias a él de lo que estaba sucediendo», contó a los periodistas al día siguiente de la elección de Francisco, a la que asistió viendo la televisión en un bar de Almagro, su barrio. Muy emocionada por el pensamiento de tener “un amigo” tan importante, le vino a la mente la boda de su hermana celebrada por Bergoglio. Y cuando ella, buscada por la policía, tuvo que esconderse y alejarse de los hijos; y cada día él la acompañaba a una entrada secundaria del Colegio del Salvador “donde mi hijo pequeño iba a la guardería, para que pudiera verlo y abrazarlo”.

También los años del pontificado de Benedicto XVI estuvieron marcados por una gran apertura hacia las mujeres. Ratzinger no solo ha hablado siempre de la



Arriba, 21 de junio de 1959: Karol Wojtyła en la primera Comunión de Catherine Pollawska. La madre de la niña, Wanda, está en el extremo izquierdo, la hermana menor Ania está junto a Wojtyła. Andrzej Pollawski, a la derecha con su madre (Archivos de la familia Pollawska)
Al lado, Juan Pablo I con su familia (foto Museo Albino Luciani)



necesidad de una presencia femenina en la Iglesia, sino que ha actuado en esta dirección. Es con Benedicto XVI que la presencia femenina en el Vaticano, especialmente en la Secretaría de Estado, aumentó en número y se hizo más cualificada. Y es con él que las mujeres entraron en un ámbito hasta entonces excluido, el de la comunicación. Lo cuenta el Anuario pontificio cuando enumera los periodistas del *Osservatore Romano*: indicados en orden de ancianidad, después de varios nombres masculinos aparece una señora. Es Silvia Guidi, contratada en 2008: en 147 años no había sucedido nunca que el periódico de la Santa Sede tuviera una periodista. Y además, también por deseo de Benedicto XVI, por primera vez nació en el Vaticano una revista dedicada al mundo femenino, este *Donne Chiesa Mondo* desde el que escribimos.

Otra novedad fue la elección de Benedicto XVI de dedicar 16 catequesis de los miércoles a mujeres importantes en la Iglesia de la Edad Media y la Edad Moderna. Nunca antes un Pontífice reconoció tan explícitamente la importancia femenina. Y si en las últimas décadas se había creado la situación paradójica de religiosas y santas estudiadas con gran interés por la historiografía laica feminista, pero casi ignorada en el ámbito católico, Benedicto XVI resolvió la paradoja. Devolviendo a estas figuras el valor de su experiencia espiritual.

En este caso, se trató de aperturas como resultado de la experiencia personal. Porque una figura muy importante en la vida de Ratzinger fue su hermana mayor.

Maria Theogona comienza a trabajar muy pronto. Le hubiera gustado ser maestra, pero la vida la llevará a otra parte (un poco porque para convertirse en una maestra tenía que doblegarse ante el nazismo, un poco por afecto por Joseph). Sin embargo, las biografías oficiales solo hablan de una existencia dedicada a la gestión doméstica del hermano cardenal. Pero esta es una lectura reductiva: intelectual y soltera, después de terminar sus estudios, trabajó primero en una oficina y después de la guerra, en un bufete de abogados en Múnich, donde vivía sola. Más tarde, elegirá unirse a su hermano que, a pesar de la discreción que siempre lo ha caracterizado, no dejará de agradecerle. La generosidad de esta mujer fue, además, en el origen de la historia de Benedicto XVI: hace muchas décadas fue ella, gracias a su trabajo como empleada, quien pagó sus estudios, que no podían afrontar en el presupuesto familiar.

«Fui descubierto por dos mujeres»: así, después de muchos años, Karol Wojtyła contará su debut público en el mundo católico polaco. Era 1949 cuando Teresa Skawinska y Zofia Jaron, estudiantes de Cracovia, impresionadas por el vice párroco de San Floriano, de veintinueve años, le pidieron que realizara una serie de conferencias. Y aceptó. Una vez que se convirtió en Papa, ese ex párroco adjunto impresionó al mundo por su relación cálida y acogedora con las mujeres. La amistad más fuerte y más conocida fue con Wanda Półtawska. Don Lolek pasaba con ella y su familia, fiestas y vacaciones. Como Papa, dijo que se sentía cercano a ellos “como las personas más queridas por mí” y continuó pasando con ellos los momentos más importantes de su vida, incluso privados, como la primera Navidad en Roma. Madre y médico, Wanda fue su consultora indispensable, sobre



Benedicto XVI visitando la Casa «Don de María» de las Misioneras de la Caridad. Debajo, Francisco con su prima Ana Rosa

problemas de la familia y la sexualidad. «Mi querida Dusia – le escribió en 1978– has sido y sigues siendo mi experta personal en el campo de la *Humanae vitae*».

No sorprende que Juan Pablo II haya sido el primer Papa en la historia que ha dedicado una carta apostólica “a la dignidad y a la vocación” de la mujer; publicada en 1988, la *Mulieris dignitatem* afirma el valor de la especificidad femenina. Wojtyła llamará a la madre Teresa a hablar al Sínodo de los obispos y no es un misterio que pensara en concederle la púrpura (según algunos, se lo habría propuesto pero ella habría rechazado). Muy estrecha también la relación con Chiara Lubich, fundadora de los foculares, que pidió y obtuvo del Papa el raro privilegio que el movimiento, compuesto por hombres y mujeres, fuera siempre guiado por una mujer.

«Somos objeto de un amor sin fin de parte de Dios. Sabemos que tiene los ojos fijos en nosotros siempre, también cuando nos parece que es de noche. Dios es Padre, más aún, es madre»: son estas las célebres palabras que Luciani pronunció el 10 de septiembre de 1978 durante el Ángelus, a solo dos semanas de la elección. Y no fue casualidad.

Albino Luciani nació en 1912 en una familia muy pobre: con su padre emigrado, la carga diaria era llevada por su madre, Bortola Tancon, quien había conocido a su futuro esposo, Giovanni Luciani, a los 32 años de edad. Casarse a esta edad para una mujer en la década de 1910 fue casi sorprendente, y de hecho Bortola lo era: después de asistir a la escuela primaria hasta el tercer grado, un resultado importante para una niña de origen humilde, había sido siempre económicamente independiente, trabajando primero durante mucho tiempo en Suiza como bordadora, luego en Italia como cocinera. Entonces, cuando Juan Pablo I dice que Dios es “sobre todo madre”, no querrá ratificar las posiciones feministas, sino que estará reconociendo el papel fundamental que esta mujer había jugado en su vida.

“El desafío es ganar espacio”

Las responsables de la Unión de Superiores Generales piden crecer en comunión y misión

DE RITANNA ARMENI

Francisco es un Papa apreciado y amado también por una gran parte del mundo laico por su apertura, su capacidad de mirar con radicalidad los problemas de la sociedad y el planeta, por su valentía y la capacidad de ir más allá del pensamiento común y dominante. ¿Podemos decir que existe la misma apertura, la misma intención de cambiar las cosas con respecto al mundo para las mujeres? Siete años de pontificado son suficientes para emitir un juicio, para comprender si el Papa “que viene del final del mundo” ha hecho algo por las mujeres de la Iglesia y qué.

La hermana Jolanta Kafka es la nueva presidenta de la UISG, la Unión Internacional de Superiores Generales, que reúne a 1900 congregaciones con más de 450.000 mujeres consagradas. La hermana Patricia Murray es la secretaria ejecutiva de la UISG. Ellas conocen bien la condición de la mujer en la Iglesia, la viven todos los días. Con ellas se puede hablar fuera de los esquemas e inmediatamente ponerse manos a la obra.

¿El Pontífice ha hecho algo más por las mujeres de la Iglesia?

JOLANTA: Recibimos mensajes alentadores todos los días, signos de valorizar a las mujeres. Estos son mensajes importantes y generales. Para Francisco, la Iglesia es siempre femenina, es mujer, es la madre que se preocupa, que da vida, es la protagonista de la historia, es la que crea el cambio. El pontífice siempre usa, en cada ocasión, expresiones y símbolos que afirman la presencia y el valor de las mujeres.



Estamos hablando de gestos simbólicos...

PATRICIA: Los símbolos son importantes y el Pontífice los usa para indicar un cambio. Incluso aquellos que pueden parecer secundarios envían mensajes precisos. Por primera vez bajo su Pontificado, la asamblea de la UISG no fue presentada por un cardenal sino por la presidenta. En la última asamblea, el Papa entró en el Aula Pablo VI con la presidenta y la secretaria ejecutiva, a la derecha y a la izquierda, respectivamente. No quiso sentarse en la silla grande y única que había sido preparada para él, sino que quiso dos, una también para la presidenta de la UISG. En primer lugar, en sus palabras y gestos siempre hay inclusión.

La impresión es que sea difícil, que también sea difícil para el Papa, dar a las mujeres más espacio en la Iglesia.

JOLANTA: Es verdad. El Pontífice se enfrenta a un desafío. Dar a las mujeres

espacio, pero verdadero, real, para señalar su presencia estructural en la Iglesia y al mismo tiempo evitar incorporarlas al sistema “clerical”. En la Iglesia, si la jerarquía y el poder (no autoridad, que es diferente) se unen, se convierte en un único poder. Pero si hablamos de la Iglesia como una comunión de los diversos ministerios, hay algunos que podrían ser ejercidos inmediatamente por hombres y mujeres. En la profundización de la sinodalidad hay una gran oportunidad.

Estamos llegando al objeto de la discusión en el último Sínodo: el diaconado femenino, los nuevos ministerios para las mujeres... Para algunos la conclusión ha sido una decepción.

JOLANTA: En el Sínodo tuvo lugar un debate importante. Se habló abiertamente de los diferentes roles y servicios que deben estar presentes en la Iglesia para que la Iglesia pueda crecer en la comunión y continuar su misión de evangelización. No es solo de los ordenados, no se puede ser ministerio sin el pueblo de Dios. Si esto no sucede, no es solo un problema para las mujeres sino para toda la Iglesia. **En los primeros siglos del cristianismo existía el diaconado femenino...**

PATRICIA: Sí, después la situación cambió y ahora el estudio es sobre la interpretación del antiguo diaconado.

Yo creo que tenemos que dar más importancia y visibilidad a todos los ministerios en la Iglesia. Pienso en la predicación, en la enseñanza, en los muchos roles de cuidados que las religiosas llevan adelante.



No son suficientemente valorados. Pienso también en los ministerios del lectorado y acolitado que podrían ser abiertos a los mujeres. El Pontífice ha iniciado un camino, un proceso de formación cuyo fin no es un clero más fuerte sino una Iglesia más fuerte y unida en las diferencias.

Entiendo que el problema no es el del diaconado, es decir, la igualdad con los hombres en la jerarquía, sino el de construir una Iglesia entera que dé espacio a las mujeres.

JOLANTA: A las mujeres y a los hombres sentados juntos, entorno al mismo centro. *El Papa puede hacer mucho por las mujeres. Hablemos sobre lo que las mujeres consagradas pueden hacer por él y por la Iglesia. ¿Qué papel pueden jugar?*

PATRICIA: La UISG se formó al final del Vaticano II precisamente para que pudiera haber un lugar donde las mujeres fueran interlocutoras. Hoy desempeñan plenamente este papel. El mismo Pontífice nos ha reconocido la capacidad de construir relaciones, redes, llevar al centro las voces de las periferias, de aquellos que están lejos y no son escuchados. En el Sínodo sobre la Amazonía sucedió.

Hace tiempo, se planteó el problema de la violencia contra las mujeres, en la Iglesia contra las mujeres. Problema importante y grave denunciado por el propio Papa. ¿Qué percepción, qué conciencia hay del fenómeno? ¿Se ha hecho algo?

JOLANTA: El Pontífice rompió el silencio sobre la violencia y esto nos da la oportunidad de hablar, de ser, también como UISG, un lugar de escucha y ayuda no solo en relación con la violencia sexual, sino también de cualquier abuso de poder. Desde hace algún tiempo, decidimos enfrentar el problema siguiendo tres direcciones: crear espacios donde las hermanas puedan hablar. No hay nada peor que sentirse víctima y no encontrar un lugar de escucha. Ofrecerles apoyo terapéutico y legal, llevar a cabo un trabajo de capacitación integral para que las mujeres sean más conscientes de su dignidad y sus derechos.

PATRICIA: También en este caso el Pontífice indicó el camino al hablar de una Iglesia que debe tener cuidado del mundo y de la persona, y nos indicó la responsabilidad moral que cada una de nosotras tiene respecto a la comunidad. En algunos países las mujeres se encuentran en situaciones de subordinación cultural y económica que las hace más vulnerables y menos autónomas. Esta situación crea las premisas para la violencia y el abuso. El Papa ha llamado muchas veces la atención sobre esto. Y una vez más el Pontífice ha indicado el camino. Nos toca a nosotros recorrerlo.



Sor Patricia Murray, del Instituto de la Beata Virgen María, secretaria ejecutiva de la UISG. Irlandesa, fue nombrada el 12 noviembre por el Papa entre los nuevos consultores del Pontificio Consejo para la cultura. Arriba, algunas (de las 850) Superiores generales de 80 países diferentes que participaron en mayo en la reunión plenaria



Sor Jolanta Kafka, de las Religiosas de María Inmaculada – Misioneras Claretianas. Polaca, fue elegida presidenta de la UISG el 14 de mayo de 2019 al finalizar la Asamblea plenaria de la UISG dedicada al tema: “Sembradoras de esperanza profética”. Permanecerá en el cargo hasta el 2022

Cuatro mujeres en la Secretaría del Sínodo

El 24 de mayo de 2019 el Papa nombra cuatro mujeres entre los consultores de la Secretaría general del Sínodo de los Obispos: **Nathalie Becquart**, javeriana, ex directora del Servicio nacional de la Conferencia episcopal francesa para la Evangelización de los jóvenes y para las vocaciones; **Alessandra Smerilli**, de las Hijas de María Auxiliadora, profesora de Economía de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación «Auxilium», consejera del Estado de la Ciudad del Vaticano; **María Luisa Berzosa González**, Hija de Jesús, directora de «Fe y alegría», España; **Cecilia Costa**, profesora de Sociología en la Universidad de Roma Tre. Es la primera vez en la historia de la Iglesia. (*valeria pendenza*)

Las santas de Francisco

2013. Laura de Santa Caterina de Siena; María Guadalupe García Zavala; Angela da Foligno

2014. María de la Encarnación Guyart; Eufrasia Eluvathingal del Sagrado Corazón

2015. Jeanne Émilie de Villeneuve; María de Jesús Crucificado Baouardy; Marie Alphonsine Danil Ghattas; María Cristina Brando; María Azelia Guérin; María de la Inmaculada Concepción Salvat y Romero

2016. Madre Teresa de Calcuta; María Elisabeth Hesselblad; Elisabetta de la Santísima Trinidad;

2017. Jacinta Marto; cinco mujeres de los 30 mártires de Brasil

2018. María Caterina Kasper; Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús

2019. Giuseppina Vannini; María Teresa Chiramel Mankidiyan; Marguerite Bays; Dulce Lopes Pontes

Las superiores generales entran la Congregación de Vida consagrada

El 8 de julio de 2019 seis superiores generales entraron a formar parte de los miembros de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Son Kathleen Appler, Hijas de la Caridad de S. Vincenzo de Paoli; Yvonne Reungoat, Hijas de María Auxiliadora; Françoise Massy, Franciscanas Misioneras de María; Luigia Coccia, Misioneras Pías Madres de la Nigricia; Simona Brambilla, Misioneras de la Consolata; M. Rita Calvo Sanz, Compañía de María Nuestra Señora. Nombrada también Olga Krizova, presidenta general de las Voluntarias de Don Bosco. Hasta ahora los miembros de la Congregación eran solo Superiores generales. (v.p.)

“La igualdad todavía está muy lejos”

Luisa Muraro reclama “una profunda teología de la mujer”



DE ELISA CALESSI

En 2004, cuando salió la Carta a los Obispos sobre la colaboración entre el hombre y la mujer, escrita por el entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Joseph Ratzinger, Luisa Muraro, entre las teóricas feministas más importantes y escuchadas, habló de su importancia, de «colaboración en el reconocimiento de la diferencia». Palabra, «diferencia», que marca su trabajo como filósofa, escritora y feminista. *Desde ese 2004, en la Iglesia, ¿se han dado pasos adelante o no?*

Las relaciones entre las mujeres y de las mujeres con los hombres han conocido grandes cambios, incluso revolucionarios. La Iglesia se ha visto afectada.

¿Para bien o para mal?

Para bien, como se ha visto recientemente en el Sínodo de la Amazonía. El protagonismo femenino crece en visibilidad también en la Iglesia católica. La respuesta se convierte en incierta cuando nos referimos a la institución Iglesia.

¿En qué sentido?

El paso adelante en este punto podría haber sido la concesión de autoridad a las mujeres a la luz del sol. No lo hubo. Los cambios para mejor provienen de abajo y bajo la presión de un mundo que está cambiando por sí solo. Me parece que, a un alto nivel, prevalece la preocupación por llevarse bien con una tradición que tiene, fatalmente, la impronta de entrehombres de poder.

¿Está pensando en el Papa?

Es una excepción y logra trascender esta impronta en la medida en la que se hace instruir por el espíritu del Evangelio. Esto se ve en su concepción de la Iglesia, y en el tema de la justicia social. Con respecto a las mujeres, el Papa ha mostrado estar felizmente inspirado en el discurso a los participantes en la asamblea de la Academia Pontificia para la Vida, el 5 de octubre de 2017, donde indicó “un nuevo comienzo” a la relación hombre / mujer: «No se trata de la igualdad de oportunidades o del reconocimiento recíproco. Es el acuerdo de los hombres y las mujeres sobre el sentido de la vida y sobre el camino de los pueblos. El hombre y la mujer no sólo están llamados a hablarse de amor...». *El Papa Francisco también ha dicho: «La Iglesia es mujer, no hombre, no es “el” Iglesia». Y ha añadido que «no se trata de dar más funciones a la mujer», sino de «pensar en la Iglesia con categorías de una mujer».*

Es un punto alto alcanzado por el Papa en la conciencia de su parcialidad antropológica, es decir, de ser solo un hombre, un ser humano masculino que carece de la experiencia femenina. El uso del género gramatical femenino de la palabra “Iglesia” no es un recurso banal. En las palabras del Papa, también veo una sugerencia que refleja una experiencia personal: cuando hablamos de la Iglesia, dice, pensamos en ella como una mujer y de esta manera hacemos espacio para la humanidad que nosotros clérigos no somos, la femenina. Lástima por las palabras sobre las “funciones” que se dan, o más bien no se dan, a las mujeres. Hubiera sido más sensato

invitarse a sí mismo y a los otros a liberarse de muchas funciones, de cargos.

Francisco dice que “no se ha hecho una profunda teología de la mujer”. ¿Su pontificado respecto a la cuestión femenina añade algo?

En la historia de la Iglesia no veo una cuestión femenina. En cambio, veo que las mujeres han causado problemas a los hombres debido a circunstancias históricopolíticas (como el patriarcado) y culturales (como la misoginia). Pero el razonamiento es otro. Podemos hablar de una cuestión femenina si el objetivo es acabar con las discriminaciones contra la mujer. El objetivo de la igualdad todavía está muy lejos, incluso en países más avanzados. Y tal vez es un espejismo. Pero no importa: la igualdad está en un horizonte histórico limitado, reductivo con respecto al principio de igualdad. La enseñanza del Evangelio trasciende la igualdad o la voltea, por lo que se dice que los últimos son los primeros.

¿A qué deben apuntar las mujeres en la Iglesia?

A los cristianos se les pide la santidad personal, es decir la perfección en la realización de sí mismo. Y esto conlleva, para el ser humano en carne y hueso, sexo y deseos, alcanzar y encarnar de forma personal y original el sentido libre de la diferencia sexual. Quizá este es el camino para llegar a esa profunda teología de la mujer que dice el Papa, un camino que va más allá del neutro fingidamente universal.

¿Y cuál es la “diferencia” para que reivindiquen las mujeres dentro de la Iglesia?

¿Reivindicar? No, he hablado de encarnar de forma original y personal, sin imitaciones ni modelos prescritos.

Hablando a las mujeres consagradas, el Papa ha dicho que también dentro de la Iglesia “el rol de servicio de la mujer resbala hacia un rol de esclavitud”. Y las ha invitado a decir “no” cuando se les pide “algo que es más de servidumbre que de servicio”.

La constatación del Papa Francisco es justa y aún más lo es su invitación. ¿Pero quién dará el discernimiento necesario a una humanidad femenina educada para confundir el amor con la subordinación? Hace años, sor Marcella Farina, hablando a las Superiores generales reunidas en Roma, las invitó a prestar atención al feminismo. “Nos concierne, dijo, porque habla a las mujeres y también nosotras consagradas somos mujeres”... ¿Quién es sor Marcella Farina? El catecismo habla de la autoridad carismática que es don del Espíritu Santo, dado también a las mujeres. Marcella Farina es una de ellas.



El Pontífice de los gestos maternos

Jorge Mario Bergoglio escucha y abraza a creyentes y ateos al estilo de María de Nazaret

DE SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

El Papa Francisco tiene un profundo respeto por la figura femenina y por las mujeres, y lo demuestra con palabras claras e importantes: «Una Iglesia sin mujeres es como el Colegio Apostólico sin María». Es decir, un lugar vaciado de su propia raíz, identidad y significado. Una Iglesia sin mujeres, por lo tanto, no vive; tiene una estructura, de confines, de muros, pero permanece sin una identidad realizada.

Francisco es un Papa que dice: «La Iglesia es femenina, es esposa, es madre». Y es un Papa que, sugiriendo a las mujeres que digan no cuando se les pide «algo más de servidumbre que de servicio», pone atención en el tema del discernimiento. Cuando un acto religioso, humano, social, familiar o espiritual se realiza con el espíritu de servicio se convierte en sagrado, se convierte en sacrificio. Es ofrecer el propio tiempo, el propio conocimiento, a sí mismo, por amor de Dios, del pueblo o del ser humano. Aniquilar la dignidad, que en sí misma es sagrada (siendo toda persona, mujer u hombre, una obra de Dios), no es ni un servicio ni un acto sagrado, sino una acción mortificante y negativa, que por eso debe ser rechazada. «¡Di no!»: un «no» que tiene impacto social.

Francisco es un Papa que lee, ve y reconoce el poder transformador de belleza y de acogida en la mujer y lo propone en el mundo: «Sin la mujer no hay armonía en el mundo. Es ella la que lleva esa armonía que nos enseña a acariciar, a amar con ternura y que hace del mundo algo bello».

Encontramos palabras indicativas también en la Carta a las mujeres escrita por

San Juan Pablo II en 1995: «Te doy gracias, mujer, ¡por el hecho mismo de ser mujer! Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas».

También el Papa emérito Benedicto XVI hizo reflexiones interesantes: «Todos los poderes de la violencia mundial parecen invencibles, pero María nos dice que no son invencibles. La mujer es más fuerte porque Dios es más fuerte».

¿Pero qué cosa conmueve a una mujer del Papa Francisco?

No son solo las palabras usadas a favor de las mujeres. Es su comportamiento. Enseña a acariciar, amar con ternura y hacer del mundo una cosa hermosa (deliberadamente usamos sus propias expresiones).

Francisco es un Papa que tiene actitudes extremas de misericordia, perdón, acogida, apertura a todos los hijos e hijas del Hombre.

Es un Papa que tiene gestos más maternos que paternos. Para lograr la paz entre sus hijos, una madre es capaz de inclinarse, tirarse al suelo y besar los pies: ¿cómo podemos olvidar a Francisco que se inclina y besa los pies de los líderes africanos?

Una madre, de forma natural e innata, cuida a los hijos más vulnerables y que sufren: ¿cómo podemos olvidar la atención constante de Francisco hacia los pobres, los enfermos, los inmigrantes, los discriminados?

Una madre acaricia, escucha, abraza a todos sus hijos, los guapos y los feos, de una u otra fe: ¿cómo podemos dejar de considerar la importancia de los viajes de Francisco y los repetidos encuentros con personas de otras tradiciones religiosas?

En Japón, al elegir visitar las dos ciudades mártires de Hiroshima y Nagasaki, este Papa nos enseñó a no perder la memoria y nos dio la alarma una vez más sobre el horror que creamos y seguimos produciendo.

«El uso de la energía atómica con fines de guerra es hoy más que nunca un crimen, no sólo contra el hombre y su dignidad sino contra toda posibilidad de futuro en nuestra casa común. El uso de energía atómica con fines de guerra es inmoral, como asimismo es inmoral la posesión de las armas atómicas, como ya lo dije hace dos años. Seremos juzgados por esto».

Francisco es un Papa que conmueve a las mujeres porque no teme decirle al mundo entero que tiene como guía de fe y de lucha una humilde trabajadora. Elegie de hecho tener consigo una medalla del Sagrado Corazón que le regaló una señora siciliana, de Catania, que iba a ayudar a su madre algunos días a la semana para los trabajos de casa. «La llevo conmigo todos los días en el pecho dentro del talar blanco, que lo tengo sobre el corazón, me ayuda a luchar cada día precisamente como ha hecho ella, que no se rindió nunca ante el cansancio». Un maestro de espiritualidad universal (como lo definió el portavoz del gran Muftí del Líbano, doctor Mohammad Sammak en Asís) que declara tener como maestra espiritual una sencilla y humilde mujer trabajadora del hogar.

Francisco es un Papa que conmueve también a las mujeres musulmanas porque acoge «a sus hijos» musulmanes con sonrisa y amor como esa «María de Fátima» a la cual ha dedicado todo su pontificado. Es un Papa mariano, un hijo, un discípulo y un testigo creíble de María, ejemplo sublime y madre de la humanidad.

“Tierra y pobres lloran juntos”

La activista Vandana Shiva cree que vivimos “un punto de inflexión” en materia ecológica

DE FEDERICA RE DAVID

Cuando el Papa Francisco la invitó a participar en dos reuniones preparatorias para *Laudato si'*, “sobre el cuidado de la casa común”, Vandana Shiva le trajo un regalo: «una estola de algodón orgánico tejida a mano en los Ashrams de Gandhi, parte del proyecto en defensa de los agricultores indios atrapados por el algodón genéticamente modificado. Nosotros salvamos las semillas locales y ayudamos a los agricultores a regresar a lo orgánico. Estoy muy feliz de decir que este año, en las aldeas donde hemos trabajamos, ha habido una caída del 60% en los Ogm».

Fundadora, hace 30 años en la India, de la asociación Navdanya para la defensa de las semillas orgánicas, de la biodiversidad y de los derechos de los pequeños agricultores, está convencida de que las mujeres salvarán el mundo. ¿Por qué?

Porque ya lo están haciendo. Somos *seed keepers*, custodios de semillas, ningún poder en la Tierra puede impedirnos trabajar en la tierra y por la Tierra. Trabajamos para crear un nuevo sistema basado en el cuidado y el compartir, precisamente como se indica en la encíclica.

Pero el mundo no está salvando a las mujeres, víctimas de la desigualdad de género, violencia, explotación. ¿Cómo se pueden defender?

En cualquier sistema violento, como el que vivimos, las mujeres pagan un precio muy alto. Es muy importante que se reconozca que son ellas las que sufren la peor violencia. El problema radica en la doble desigualdad, económica y sexual.

De las cuales las víctimas de la trata son la encarnación más dramática.

La violencia, la trata, la esclavitud, son impactos de la desigualdad. El derecho al sustento, a la dignidad del trabajo, a los recursos, a la tierra, debe ser reconocido por las mujeres.

Durante el trabajo del Sínodo para la Amazonía hubo un debate sobre la cuestión femenina y sobre el papel activo de la mujer en la Iglesia. ¿Que piensa?

Si vas a los Uffizi o a las iglesias de Florencia (la ciudad donde Navdanya International tiene sede además de en Roma, ndr), ¿a quién encuentras en el centro? A María. La Iglesia lleva una carga de historia que no conozco lo suficiente, pero creo que el Papa Francisco aborda el problema; que él puede hacerlo, encontrando el momento adecuado, de la misma manera que ha movido a la Iglesia al lado de la Madre Tierra, en lugar de quienes la explotan. María, como madre de Jesús, tiene en sí la cura para las generaciones futuras.

¿La desigualdad es un problema que interpela a todos?

Todos los cultos han tenido destellos de mujeres líderes y maestras espirituales y fuerzas opresivas patriarcales. En India ha habido místicas excepcionales como Meera Bai. Ahora está dominando el patriarcado, pero creo que respetar a las mujeres es parte de la redefinición de la misión humana. Los hombres podrían beneficiarse de lo que Gandhi llamó el poder femenino de la compasión: una oración al día me hace más femenina, decía.

¿Usted es religiosa?

Yo soy profundamente espiritual, no religiosa.

¿Por qué ha definido “Laudato si’” como el manifiesto del siglo XXI para la Democracia de la Tierra?

El Papa dice que el llanto de la Tierra y el llanto de los pobres no son dos llantos separados. A los pobres se les niega comida, agua, trabajo, refugio. Todas las cosas que proporciona la Tierra. Debemos cuidarla a través de los sistemas de justicia económica, reconocer que está viva, respetar a todos sus seres y sus necesidades. En uno de los diálogos para los que fuimos llamados al Vaticano, el objetivo era redefinir el paradigma económico. La justicia y el cuidado de la Tierra son dos caras de la misma moneda.

¿Considera que el llamamiento del Pontífice es escuchado?

Estoy convencida, lo demuestra el Acuerdo de París sobre el clima. El Papa ha trasladado el debate de un cálculo numérico a una cuestión moral.

¿Defender la Tierra y la biodiversidad es también un deber espiritual?

Seguro. *Laudato si'* ha recordado a la gente que somos parte de la Madre Tierra, por lo tanto, todas las demás especies son nuestra familia. El Papa eligió el nombre de san Francisco, que llamaba a las aves y a los lobos hermanos y hermanas y madre a la Tierra. Muchas frases de la Encíclica resuenan con mi cultura, mi civilización, que se basa en la idea de la Tierra como única familia. La semilla orgánica expresa la integridad de la creación, los organismos genéticamente modificados la niegan: para mí, GMO significa “God Move Over, Dios apártate, porque ahora somos nosotros los creadores...”.

¿Puede haber una alianza entre su movimiento y los jóvenes que siguen a Greta Thunberg?

Greta quiso reunirse conmigo en París y compartió mi batalla. A quienes me dicen que estos jóvenes que protestan son blancos, les respondo que es obvio: los niños negros pobres se mueren de hambre. Es un tanto absurdo esperar que los niños a quienes les quitaron madre y comida se levanten por una huelga sobre el clima. Los otros son niños privilegiados, pero ven



Vandana Shiva y Greta Thunberg en París el 23 de febrero de 2019



No tener miedo

Las mujeres se sienten motivadas para atreverse a preguntar por el derecho al voto y desarrollar su liderazgo

DE NATHALIE BECQUART. JAVERIANA, AUDITORA EN EL SÍNODO DE LOS JÓVENES

hacia dónde va el mundo: también deben hablar en nombre de aquellos que no tienen el privilegio de poder manifestarse. *¿Cómo se puede afrontar el drama de los migrantes?*

Si cuidamos la Tierra y el suelo, ellos producen alimentos. Con el cultivo industrial, los suelos han sido destruidos y la gente ha sido arrancada de sus hogares. En los cuatro países alrededor del lago Chad, las actividades comerciales han ocupado el 80 por ciento del curso de los ríos: los campesinos no tienen agua, los pescadores no tienen peces, los pastores no tienen pasto. De aquí vienen las guerras y las crisis de refugiados. El sistema que es responsable debería disculparse y acoger a los que llegan. Si la Tierra es nuestra casa común, nuestra madre, cada comunidad tiene derecho a estar en cualquier lugar de la casa. *¿Y sin embargo?*

Les cierran la puerta en la cara porque, como explico en el libro *El planeta de todos* (ed. Feltrinelli), el uno por ciento de la población tiene el control de la economía global y no quiere perderlo. Para tener poder, debe crear oleadas de odio, miedo y exclusión: mientras que la sociedad esté ocupada en polarizarse, no se centrará en el problema de la regeneración de la Tierra y el de la justicia social y económica. Hacen creer a las personas que los refugiados les quitan su trabajo, pero los refugiados no tienen trabajo, la verdad es que las personas pierden sus trabajos debido a la nueva economía tecnológica. Estados Unidos es una tierra de refugiados y migrantes, los nativos han sido asesinados por los colonizadores; sin embargo, mientras la Estatua de la Libertad saluda a las personas invitándoles a entrar, el presidente Trump las rechaza.

¿Cuánto de concreta es la posibilidad de un cambio?

Soy optimista, creo que estamos en una fase de transición. Estamos creando un nuevo sistema. Yo cultivo la esperanza, la esperanza no viene del cielo o del supermercado. No la compras, la cultivas. Como dijo Gandhi, la Tierra proporciona suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de cada hombre.

En los últimos Sínodos de obispos, las mujeres presentes –35 de 350 participantes en el de los jóvenes (2018), 35 de 250 en el de la Amazonía (2019)– hicieron escuchar sus voces de forma particular y desempeñaron un gran importante. Muchos padres sinodales, obispos y cardenales, dijeron que habían experimentado la alegría y la fecundidad del trabajo sinodal con las mujeres presentes. En una entrevista al final del Sínodo de la Amazonía, monseñor Emmanuel Lafont, obispo de Cayena, afirmó: «En este Sínodo las mujeres han sido fundamentales y nos han ayudado con su experiencia y la Iglesia debe reconocerlas de forma más decidida». Las mujeres que tuvieron la oportunidad de participar en este “camino juntos”, bajo la guía del Espíritu Santo, han afirmado con entusiasmo que fue una experiencia muy positiva. Tuviron la sensación de colaborar de forma activa con los pastores en un espíritu de escucha mutua, de fraternidad, de diálogo verdadero y de servicio común a la misión de la Iglesia. Para todas, el Sínodo fue un momento único de gracia, marcado por la presencia del Papa Francisco y su atención a las mujeres. Así se explica por qué la expresión “madres sinodales” se extendió inmediatamente para designar a aquellas mujeres que habían recibido, para su sorpresa, la invitación a participar en esa aventura extraordinaria.

Si escuchamos la experiencia de las mujeres en el Sínodo y analizamos los temas de los que los medios han hablado y los textos redactados (tanto el *Instrumentum laboris* como el *Documento final*), podemos decir que la voz de las mujeres ha sido escuchada y tomada en consideración. El Sínodo sirvió como caja de resonancia porque sus gritos, sus realidades, aspiraciones y sufrimientos, fueron resaltadas, llevando a la Iglesia a defender sus derechos y la lucha contra la discriminación que sufren en la sociedad y en la Iglesia.

En la vida cotidiana, en sus Iglesias locales, las mujeres participan en diversas tareas y actividades apostólicas. A menudo les resulta difícil ejercer su liderazgo. Tienen que lidiar con el clericalismo y están expuestas a la desigualdad. Para muchas es difícil encontrar su lugar en la Iglesia. Al igual que las jóvenes dicen que su discernimiento vocacional se hace más difícil por la falta de figuras femeninas de referencia. Al permitir a las mujeres de diferentes realidades eclesiales vivir el Sínodo con los obispos juntos en el corazón de la Iglesia universal durante un período tan largo, se les da la oportunidad de encontrarse y aprender unas de otras, para apoyarse en su viaje espiritual y eclesial, para sentirse menos solas en sus problemas y búsquedas. El Sínodo las permite vivir una experiencia de empoderamiento que las ayuda a reconocer su vocación, a sentirse más responsables y a tener la valentía de desarrollar su liderazgo una vez que vuelven a sus países.

Las mujeres del Sínodo, marcadas por las relaciones de reciprocidad tejidas entre pastores y laicos o consagradas, se convirtieron así en motores de sinodalidad en sus Iglesias locales, protagonistas activas de la transformación misionera de la Iglesia. El Sínodo de los obispos les hizo vivir una experiencia de incorporación más profunda en el “nosotros” eclesial, una conciencia más viva de su papel en la Iglesia y su responsabilidad bautismal. Salen con el deseo de compartir y transmitir esta experiencia de sentirse parte en un proceso que participa al gobierno de la Iglesia. A través del Sínodo profundizan su vocación, asimilan cada vez más la visión de la Iglesia sinodal fundada en una teología del Pueblo de Dios. Se sienten llamadas a no tener miedo de seguir adelante, y se atreven a hacer preguntas como la del derecho al voto y la participación de las Superiores generales de las Congregaciones femeninas.



La periodista mexicana relata la lucha del Papa contra el maltrato en primera persona

DE VALENTINA ALAZRAKI

La camisa de Rocío ahora es una bandera

Rocío era una mujer mexicana. Tenía 27 años cuando fue asesinada en su casa delante de su niño de ocho años, el más pequeño de los tres hijos. Rocío escuchó sin querer algo que no tenía que escuchar, pronunciado por un grupo de hombres vinculados a los narcos, en un bar de una barriada muy violenta de Acapulco, en México, donde trabajaba de camarera. La tomaron a la fuerza, la llevaron a su casa donde la esperaba su hijo, la ataron a una silla y la mataron delante de él de forma feroz y deshumana. Nadie fuera de su barrio habría conocido su historia si no fuera porque un día el Papa Francisco tomó entre sus manos la camisa que llevaba cuando la mataron.

Yo conservaba esa camisa que me había regalado su hijo, como una de las reliquias más preciadas. El día antes de la entrevista que me concedió, me vino a la mente y pensé que sería bonito dársela para que pudiera tocar con sus manos el sufrimiento de las mujeres víctimas de la violencia. Cuando se lo entregué, contándole brevemente su historia, el Papa cerró los ojos e hizo un gesto de horror, de dolor, que valía más que mil palabras. A lo largo de la entrevista, en la que le dije que había escrito un libro sobre violencia contra las mujeres titulado *Grecia y las otras*, la camisa permaneció en una mesa colocada entre nosotros, pero al final, antes de despedirse, de una manera inesperada la tomó sus manos, miró hacia abajo y comenzó a hablar en voz baja, casi como si rezara. «Yo quisiera terminar hablando a Rocío. Esta mujer no pudo ver a sus hijos, no los pudo ver crecer y tenemos acá su camisa. Quisiera decirle a los que nos están viendo que más que una camisa es una bandera, una bandera del sufrimiento de tantas mujeres que dan vida y dan la vida y que pasan anónimamente. De Rocío sabemos el nombre, tantas otras no. De Grecia también. Pasan sin dejar el nombre pero dejan la semilla. La sangre de

Rocío y de tantas mujeres asesinadas, usadas, vendidas, explotadas, yo creo que tiene que ser semilla de una toma de consciencia de todo esto». Después pidió a quien lo escuchara hacer un momento de silencio en el propio corazón para pensar en Rocío, para darle un rostro, para pensar en mujeres como ella, para rezar y para llorar. «Llorar sobre toda esta injusticia, sobre todo este mundo salvaje y cruel»...

Para Francisco, la violencia contra las mujeres no es cuestión de números, de estadísticas. Detrás de cada caso, hay un nombre, una cara, una historia, hay huérfanos. Había un nombre, una cara, una historia, incluso cuando escribió una carta con su minúscula caligrafía a Filomena Lambertí, una mujer italiana desfigurada con ácido por su esposo en Salerno. Era una carta idealmente escrita a todas las mujeres que han tenido el mismo destino, dada a conocer por Filomena en el día internacional de la lucha contra la violencia en 2018.

«Estimada y querida Filomena, me asusta pensar en la crueldad que le ha desfigurado la cara ofendiendo su dignidad como mujer y madre. Le pido perdón, haciéndome responsable de una humanidad que no sabe pedir disculpas a quienes, en la indiferencia, son diariamente ofendidos, pisoteados y marginados».

El Papa Francisco es consciente del hecho de que la violencia contra las mujeres no tiene tiempo ni límites: es endémica y no perdona a ninguna nación o país, industrializado o en vías de desarrollo, sea rico o pobre. Cuántas veces ha denunciado lo que está sucediendo, no lejos de aquí, cerca de la estación de Termini, en las calles de Roma, la «Roma culta» o en las calles de las ciudades europeas.

Recuerdo que en el viaje de regreso de Polonia, en 2015, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa nos dijo que todos los días al hojear los periódicos se topaba con asesinatos de mujeres, esposas, suegras cometidos por hombres que, a pesar de llamarse católicos, legitiman formas de explotación, crueldad y discriminación contra la mujer.

En varias ocasiones, el Papa se reunió con mujeres víctimas de violencia y ha escuchado historias terribles. Recuerdo los encuentros sin precedentes con muchachas que ante el Papa y los prelados asombrados relataron el drama de la esclavitud sexual o laboral. Chicas con un nombre y un rostro, como las jóvenes mexicanas Karla Jacinto y Anna Laura.

Francisco escuchó a Karla Jacinto que desde los 12 hasta los 16 años fue obligada a prostituirse con unos treinta hombres al día antes de que un cliente la ayudara a huir de ese



El Papa Francisco durante la entrevista con Valentina Alazraki, corresponsal de Televisa, transmitida por la televisión mexicana el 28 de mayo de 2019. El Pontífice tiene en la mano la camisa de Rocío

infierno. Se conmovió y entendió con el corazón qué significa violencia contra las mujeres. Lo mismo sucedió con Anna Laura durante cinco años esclava laboral, que contó cómo la hacían planchar incluso 20 horas al día, sin comer, habló de las seiscientas cicatrices que la provocaron con bastonazos y quemaduras cada vez que trataba escapar. Historias similares a las de las chicas nigerianas, rumanas, ucranianas, italianas, con las que el Papa Francisco se ha reunido más de una vez y sobre todo escuchado y abrazado en diferentes centros de acogida o durante las conferencias organizadas en el Vaticano para denunciar la trata de seres humanos. Fue quizás en América Latina donde el Papa levantó más su voz para condenar la violencia contra las mujeres. Durante el viaje a Perú lo hizo en tres ocasiones diferentes y allí pronunció la palabra feminicidio por primera vez. Durante la celebración mariana de la Virgen de la Puerta invitó a los fieles a luchar contra esta plaga. «Y son muchas las situaciones de violencia que quedan silenciadas detrás de tantas paredes. Los invito a luchar contra esta fuente de sufrimiento pidiendo que se promueva una legislación y una cultura de repudio a toda forma de violencia». En el encuentro con la población en Puerto Maldonado, Francisco dijo que «duele constatar cómo en esta tierra, que está bajo el amparo de la Madre de Dios, tantas mujeres son tan desvaloradas, menospreciadas y expuestas a un sinfín de violencias». Dijo que no se podía «normalizar» la violencia, y no se podía hacer sosteniendo una cultura machista que no acepta el rol de protagonista de la mujer. «No nos es lícito mirar para otro lado, hermanos, y dejar que tantas mujeres, especialmente adolescentes sean «pisoteadas» en su dignidad».

Una vez más sentí la sensibilidad del Papa, cuando al final de la conferencia de prensa en el vuelo de Tokio a Roma nos habló sobre cómo sintió en Tailandia un problema «que hace daño al corazón», la explotación de las mujeres. Sus palabras más conmovedoras, que me hicieron comprender cómo hizo suyo el sufrimiento de tantas mujeres, fueron al despedirnos: «Todavía tengo la camisa de Rocío en mi corazón, no la olvido».

María Magdalena, fiesta para todas... y todos

DE CRISTINA SIMONELLI. PROFESORA DE ANTIGÜEDAD CRISTIANA, PRESIDENTA DE LA COORDINACIÓN TEÓLOGAS ITALIANAS

No se puede decir que María Magdalena haya estado ausente en la espiritualidad cristiana: lo demuestra una iconografía difundida. Una figura importante porque está en el corazón del Evangelio, del poder misericordioso que reconoce y confiere dignidad en cada vida, en cada nombre. Es una pena que esta concentración evangélica sea el resultado de un error, que es o de superposición o de eliminación: cada vez más raramente en conferencias o lecciones hay personas que todavía confunden la pecadora anónima introducida en la narración de Lucas (Lc 7, 36 y siguientes) con la María «de Magdala» de la que se habla poco después, como primera del grupo de mujeres que seguía a Jesús y como aquella en quien la curación había sido abrumadora (expulsó a siete demonios: Lc 8, 2). Estas dos figuras, a las que se añade la de María de Betania y la mujer, anónima en Marcos, que unge la cabeza de Jesús, se confunden para formar una mujer. Esta operación no solo se trata de superponerse, sino que también se convierte en una resta: se pierden los nombres propios, las diferencias y se mueve la «mujer» así obtenida por el anuncio de la moral, el pecado y el perdón. Esta sustracción es una pérdida seca, un sangrado muy grave, para las mujeres, pero también para toda la Iglesia, que basa su articulación, incluso ministerial, en la autoridad apostólica y no en la misericordia.

Por esta razón, la recuperación reciente de otra acepción de María de Magdala, como primera de la lista de la serie de mujeres y como destinataria de la manifestación del Resucitado y sujeto del anuncio de su resurrección, es muy importante. Una antigua expresión patrística – Apóstola de los apóstoles – se presta a esta conciencia renovada, asumida con gusto por el Papa Francisco, en su sincero compromiso en la conversión de la Iglesia católica con respecto al papel de las mujeres que forman parte de ella. La transformación en fiesta de la memoria litúrgica de Santa María Magdalena el 22 de julio, va en la misma dirección, caracterizada por el tema de la apostolicidad y del anuncio del Evangelio, que él ha querido personalmente.



Se supera así la ambigüedad a la que hacía referencia: demasiadas veces su rol, colocado en la luz de la resurrección y del anuncio, ha sido puesto como aquella que anuncia «solo» a los apóstoles, que después, con autoridad (y por tanto viril, ¡no hace falta decirlo!), tendrían el encargo de seguir, solos, para anunciar el Evangelio y guiar a la comunidad eclesial. Aquí la cuestión se explica mejor: «Como los otros apóstoles». El nuevo prefacio en la típica forma latina, además, afirma que Cristo se le apareció y la honró *apostolatus officio*, que me parece esté precisamente en este orden el significado. La traducción italiana atenúa la fuerza, por decirlo en términos ligeros, haciendo la frase de la siguiente manera: «A ella dio el honor de ser apóstola para los mismos apóstoles».

En la comunidad católica se puede trazar un nuevo camino, desde la 'Pacem in terris' de Juan XXIII, con la cuestión femenina insertada entre los signos de los tiempos, a Juan Pablo II que pidió perdón por la forma en que la Iglesia ha tratado a las mujeres, hasta las solicitudes de reforma de Francisco, que quisiera reconocer mayores roles de autoridad y en este sentido ha querido esta fiesta litúrgica. Sin embargo, las resistencias son muchas y se manifiestan en varios niveles.

Sin embargo, el camino es inexorable. No podemos decir con certeza en qué modo y manera. La Magdalena, leída incluso de forma distorsionada, puede contribuir a renovar el corazón de la autoridad y del ministerio, de las mujeres. Y también de los hombres.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid • www.upsa.es

DOBLES GRADOS

- ✓ Ingeniería Informática + ADET
- ✓ Periodismo + Comunicación Audiovisual
- ✓ Publicidad y RR.PP. + Marketing y Comunicación

ESTUDIOS

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none">➤ Administración y Dirección de Empresas Tecnológicas➤ CC. de la Actividad Física y del Deporte➤ Comunicación Audiovisual➤ Derecho Canónico➤ Enfermería➤ Filosofía➤ Fisioterapia | <ul style="list-style-type: none">➤ Ingeniería Informática➤ Logopedia➤ Maestro en Educ. Infantil➤ Maestro en Educ. Primaria➤ Marketing y Comunicación➤ Periodismo➤ Psicología➤ Publicidad y RR. Públicas➤ Seguros y Finanzas➤ Teología |
|--|---|

MÁSTER UNIVERSITARIO / MÁSTER / EXPERTO / CURSO DE POSGRADO

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none">✓ Curso de Formación Pedagógica y Didáctica (equivalente al Máster)✓ Máster en Terapia Orofacial y Miofuncional✓ Experto en Mediación Familiar✓ Experto en Orientación Familiar✓ Máster Universitario en Orientación y Mediación Familiar✓ Máster en Musicoterapia✓ Experto en Big Data | <ul style="list-style-type: none">✓ Máster Universitario en Informática Móvil (MIMO) online✓ Máster Universitario en Diseño Gráfico y de Interface para nuevos dispositivos✓ Experto en Transformación e Impulso de Empresas✓ Máster en Big Data & Analytics✓ Experto en SAP Business One✓ Máster en Formación Clínica Logopédica |
|---|--|

